898.96
F548i

VICTOR FITZ PATRICK

INSOMNIO

(POESIAS)

DONACION
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
MONTEVIDEO

PALACIO DEL LIBRO
25 DE MAYO 577
MONTEVIDEO
1929

The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

898.96
F548i

This Book may be kept out **TWO WEEKS ONLY**, and is subject to a fine of **FIVE CENTS** a day thereafter. It was taken out on the day indicated below:

LUNC 10M-AP 40

VICTOR FITZ PATRICK

Microfilmed
SOLINET/ASERL PROJECT
1990-92

INSOMNIO

(Poesías)

DONACION
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
MONTEVIDEO

MONTEVIDEO

1929

PAZ

Paz gloriosa de los hombres!
Paz sublime que tan sólo del pasado deja nombres
Y recuerdos; de guerreros, de naciones, de dolor.
Paz gloriosa que devuelves al vencido los laureles,
A la madre las ternuras, a la estepa los corceles,
Y a los hombres, el amor.

Paz que borra las querellas y los odios de la vida
En la ruta peregrina, inexorable, indefinida,
De los hombres y las cosas; ¡Paz sublime del hogar!
Todo el culto fervoroso de una vida te venera,
Porque fuiste cual hoguera de una luz potente y rara
Que en la aurora se apagara,
Que en la noche se encendiera.

367611

Misteriosa paz del claustro!
Paz sublime del convento,
Que del Gólgota surgiste saturando el firmamento
De esperanza . . . . .
de martirio . . . . .
de fervor . . . . .
de devoción . . . .
Y en el hálito perenne de aquel Cristo redimido,
Busca calma el aflijido
Busca paz el corazón

Noble paz del navegante!
Que iluminas de esperanza la visión del barco errante
Dando fé; que resplandece de tu rayo sideral,
En las noches de infortunio, sin riveras, sin altares,
Cuando surge de entre horrendas convulsiones de los mares
El fantasma magestuoso del violento temporal.

Paz ignota de la muerte!
Claridad indefinida del destino o de la suerte;
Atracción inexorable del que vive o vivirá
Porque lleva por sus rieles misteriosos, a un ocaso,
Todo el fruto de una vida, todo el gérmen de un abrazo,
A poblar un vasto mundo que jamás terminará.

En la rama del olivo y en el raso de la aurora,
Hay un símbolo de paz.
Y en el niño cuando llora,
Cuando sufre hora tras hora
Van cien besos de la madre, a oprimírsele en su faz.
Cuando el alba triste y pura
Va filtrando por las celdas de las cárceles, su luz,
En el ánimo intranquilo del bandido y del sicario
Frente a frente con la cruz,
Nace un rayo de sociego, al besar su escapulario.

Paz eterna! . . . . Te venero! . . . .
Porque surges de las tumbas, del misterio y del amor:
Y serás del mundo entero,
Una estrella rutilante de magnánimo fulgor.
¡Paz eterna de los siglos!
¡Paz de santa redención!
Cuando llegan a tí, fuerzas y lamentos extinguidos,
Eres paz de las alturas . . . . . .
Eres paz de los caidos . . . . . .
Eres paz de los sepulcros . . . . .
Eres paz del corazón . . . . .

Blanca Nieve Murió. ....

Blanca Nieve murió de muy joven: Tenía
Quince años apenas; La envenenó una flor.
Blanca Nieve murió en una tarde muy fría
En que estaba el invierno en su pleno rigor.

En el último instante de su corto delirio
Se enamoró de un príncipe, que ella imaginó
Y cerrando los párpados en sus ojos de vidrio,
La moribunda amante, a buscarle partió.

Al morir Blanca Nieve quince años tenía:
¡Quince años apenas! . . . La envenenó una flor.
Y en su caja mortuoria Blanca Nieve dormía,
Soñando eternamente con un cuento de amor.

CARNAVAL.....

Embriagada con el lúgubre sonar de cascabeles
Y el continuo torbellino de delirio y confusión
Se desliza Colombina junto al muro de oropeles
Como si alguien la alejara del bullicio del salón.

Han cesado ya sus risas; de la loca algarabía
No conserva ni una broma ni un suspiro ni un mohín;
Brilla sólo en sus pupilas el albor de un nuevo día
Y perturban sus sentidos las palabras de Arlequín.

Muere el Dios de la locura. Palpitantes corazones
Desfallecen embriagados y se van las ilusiones
Al caer los antifaces y caretas de la faz;

Pero aquella Colombina de los zapatitos rojos
Duerme . . . Sueña con la incógnita terrible de unos ojos
Que altaneros la miraron a través de un antifaz.

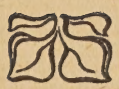
LA COSTA ARTIFICIAL

Hay una costa, lejos . . . . . Que no existió ni existe,
En el confín lejano de un mar sereno y triste;
Una costa formada sobre un vasto arenal.
Se aproxima, se esfuma, se dilata o se inflama,
Y es por eso que todo navegante la llama,
La costa artificial.

Es fantástica tierra:
Lejana . . . . . Improvisada . . . . . .
Y está muy separada de la orilla del mar.
Es una costa inquieta, tan lejos de Levante,
Que ningún navegante
Ha podido llegar.

Tiene anchas praderas; barrancos escabrosos;
Cordilleras y cerros de azulado color,
Y parece que fuera por sus bosques frondosos
Una tierra de ensueños . . . . Una costa de amor.

Cuando el Sol vá buscando la ruta del Poniente,
Se improvisa la costa con las nubes de Oriente
Y se torna su aspecto fantástico, real:
Se aproxima, se esfuma, se dilata o se inflama;
Y es por eso que todo navegante la llama,
La costa artificial.



RIO... BEBO DE TUS AGUAS....

Río! . . . bebo de tus aguas porque son muy cristalinas
Y caminan fatigadas por los valles, al azar . . . . .
Porque llevas por tu cauce, como frágiles ondinas,
Los suspiros de una novia que murió de tanto amar.

Ya te alejas, te despeñas, ó evaporas en la altura;
¡Río puro y cristalino que mis labios abrazó!
¿Por que llevas para siempre mis ensueños. . . . mi ternura,
Con los últimos suspiros de la novia que murió?

Cuando pasas fatigado, cuando avanzas, cuando creces,
Río! . . . . bebo de tus aguas porque tú me perteneces;
Porque ruedan por tu cauce como pétalos de flor,

Los suspiros de una novia que murió de amarme tanto!
Y al robármelos, los llevas por las ondas de tu encanto,
Enlazados con ensueños de mi vida y de mi amor.

LAS ZEBRAS

Viven en los bosques del suelo Africano
Vagando en desiertos y estepas sin fin.
Corre por sus venas el fuego del llano
Y brilla en sus ojos como en un océano
La inmensa llanura del vasto confín.

Agiles, flexibles, de fina cabeza;
Le pintó sus listas la naturaleza,
¡Mágico pincel!
Y la estepa virgen le dió sus aguadas
Para que cruzaran el valle, en manadas,
Luciendo su piel.

Tienen como símbolo de su rebeldía,
La indocilidad.
Su hogar es la selva sombría;
Su sueño, fronteras de la lejanía;
Su ruta, confines de la inmensidad.

Ellas traspasaron lejanas fronteras
Y ariscas llegaron hasta las riveras
Buscando refugio del ardiente Sol;
Y con el instinto de verse fogueadas
Por sus cazadores,
Dirijen sus ojos a los resplandores
De los misteriosos cielos de arrebol.

LA AURORA

Es de noche: Vá cesando poco a poco la tormenta
Que azotó por varias horas, toda entera la región;
Y al empuje irresistible de una ráfaga violenta
Se desploma un viejo sauce que adornaba un cañadón.

Sobre el fango pegajoso de la curva de un camino
Enterrada hasta los ejes y aguantando el temporal,
Va girando lentamente y acercándose al destino
Una escuálida carreta por el medio del barrial.

Desde el lomo de un tordillo, la picana de un paisano
Toca el anca de los bueyes que bufando en un pantano
Del camino se han metido, y se esfuerzan por salir:

Y a los gritos y balidos acudieron al paraje
Varios perros, que cual fieras arrasaban el follaje,
Entretanto que la aurora se empezaba a traslucir.

TESEO

Fué hijo de Neptuno: Su patria fué Trezena
Pretendió del infierno librar á Proserpina
Sugestionó á Medea, poderosa adivina,
Y se ingenió una trama para raptar á Helena.

El venció á los Palántidas, á Procrusto y Cerción,
Y conquistó la Argólide y el istmo de Corinto.
Dió muerte al minotauro dentro del laberinto
Y aprisionó al toro cruel, de Maratón.

Fué el esposo de Fedra; á la muerte de Egeo
Fué Rey y fué tan digno de su trono Teseo
Que dió al Atica entera siempre una sabia ley.

Pero el pueblo Ateniense de furor dominado
Arrojóle de Creta, y murió abandonado
En la isla de Ciros, por traición de su Rey.

LOS ASTROS

Los astros son globos errantes: Partieron
De un puerto lejano que nadie jamás conoció;
Y ninguno sabe de donde surgieron,
Ni que fuerza ignota los encaminó.

Los sabios afirman que siguen el mismo camino
Que surcan la huella del aire do pasaron yá;
Que nunca tuvieron ni tendrán destino,
Ni que fuerza alguna los conmoverá.

De noche parecen pupilas de gatos salvajes
Que entre los abismos de la obscuridad,
Siguen a otros mundos que también se alejan
Por entre los surcos de la inmensidad.

Caminan rodando veloces de noche y de día
Y cruzan regiones de frío, ó bien de calor;
Y ninguno sabe si en la lejanía
Su ruta es sombría,
O si sus perfiles cambian de color.

Cruzan misteriosas regiones celestes
Sin que nadie sepa si vienen, ó ván . . . . .
O si entre los picos de sus blancas vestes
Llevan una aureola de nubes celestes
O un arco de imán.

Errantes partieron de un puerto lejano . . . . . .
De un puerto que nadie jamás conoció;
Y ninguno sabe si allá en el arcano
Hubo alguna mano que los impulsó.

Mas ellos traspasan regiones de nieve
Y allá en los confines parecen puñados de arroz;
Y muchos afirman que en su marcha breve,
Tan sólo los mueve
La mano de Dios.

EL TRANVIA

Vá rodando cuesta abajo con los vidrios casi turbios
Por la nítida llovizna de una espesa cerrazón :
Es un coche de una linea que recorre los suburbios
Y hace yá como dos horas que partió de la estación.

Son las seis de la mañana ! Lleva pocos pasajeros ;
Van sus luces encendidas por la ténue claridad.
Casi todos los que suben al tranvía son obreros
Que retornan hácia el foco mas fabril de la ciudad.

Ronda plazas y jardines ; cruza trechos despoblados,
O se interna por las calles de los barrios apartados
Balanceándo muchas veces su armatoste en un fangal :

Y atraviesa los suburbios mientras rompe la mañana,
Despertando con sus toques incesantes de campana
Los dormidos callejones del noctámbulo arrabal.

FIESTA DE LA RAZA

" Mención honorífica en los Juegos Florales realizados el 12 de Octubre de 1926 en conmemoración del Día de la Raza y organizados por el Centro Español de Villarica. (Paraguay)

12 de Octubre! . . . . .
Atlante de los años que pasan,
Que el tiempo vá grabando en su ritual fecundo.
Octubres luminosos! . . . . Octubres que traspasan
Las orillas que fueran las fronteras del mundo.

12 de Octubre! . . . . . .
Grande como el Sol de aquel día
Que acarició la proa de la SANTA MARIA
Viajando hácia el azar . . . . .
Mas grande que la hazaña de aquellos navegantes
Que ahogaran en su pecho los supremos instantes
Al perderse en las brumas del Tenebroso Mar . . . . .

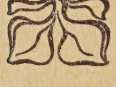
Mas grande que la ruta de las 3 carabelas
Que encima de las aguas dejaron sus estelas
Para imprimir un rumbo de espuma en el arcano,
Para tender un hilo que hilvanara las mentes
Como cinta que uniera los 2 continentes
A través del Oceano! . . . . . .
Desde el puerto de Palos hasta San Salvador.
. . . . . .
Nave SANTA MARIA que hasta el mundo soñado
Enarboló la imagen de Dios crucificado
En el palo mayor! . . . . .

Cariñoso trofeo
De santa redención.
¡Gloria in excelsis Deo!
Sacrosanta oración
Que fué de labio en labio
Recorriendo la nave de Cristóbal Colón,
Que brotó de los pechos cuando el grito de ¡Tierra!
Se esparció por las ondas del borrascoso mar.
Cuando el sueño quimérico de aquel gran navegante
Se trocara en estrella radiante
Frente a frente a las 3 carabelas
Que tendieran al viento sus velas
Para navegar . . . . . .

Misteriosos navíos que partieron un día
Desde las venturosas playas de Andalucía

Llevando por bandera de su ínclita hazaña
El aliento de un pecho Español,
Un puñado de tierra de España
Y un reflejo de Sol . . . .

Raza Hispana, bronceada en un mundo lejano
Que fundaran tus Reyes en suelo Americano,
Isabel la Católica! . . . Fernando de Aragón! . . .
Llevas al horizonte de todas las edades
Cuatro nombres grabados con letras seculares . . . .
12 DE OCTUBRE . . . . .
ESPAÑA . . . .
AMERICA . . . . . .
COLON.

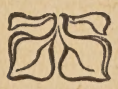


LO QUE FUÉ LA NOCHE

Plácida fué la noche ; sólo el chirriar de grillos
Perturbó la fantástica soledad del paraje,
Y unos cuantos luceros de rayos amarillos
Tejieron una túnica de plata en el follaje.

Los llanos recorrieron, mil fantasmas extraños
Que entre brumas, llegaron de algún país de Hadas,
Y la casa del bosque vencida por los años
Evocó, varias horas, sus tristezas pasadas.

La helada puso un grano de vidrio en cada mata,
Y por el limpio fondo de la inquieta laguna
Dejando entre las ondas una estela de plata
Pasó como una góndola veneciana, la luna.



LUCIA

Se llamó Lucía. Vivió veinte años
Entre malezales cuchillas y llanos
Y nunca del pago salió.
Soñaba con mundos lejanos,
Con seres humanos,
Que tan sólo ella los imaginó.

Amaba las noches obscuras
Cual si adivinara
Que allá por lejanos confines
Habría jardines
Casas de locuras . . . .

Palacios . . . . Ciudades de ensueño y de amor;
Como si quisiera con sus negros ojos
Cruzando los campos sembrados de abrojos
Ver la misteriosa luz de la ciudad;
Descubrir mujeres envueltas en tules
Salones radiantes, de alfombras azules,
En el horizonte de la inmensidad.

Amaba las noches de su fantasía
Porque presentía,
Lo que modelaba su imaginación;
Porque su alma errante,
Entre malezales cuchillas y llanos
Volvía de mundos lejanos
A su solitario
Rancho de terrón.

Jamás alejarla del pago, pudieron;
Hasta que una tarde muy triste la vieron
Postrarse en su lecho y ponerse a llorar;
Y al siguiente día
La pobre Lucía
Se enfermó muy grave
De tanto soñar.

Una noche obscura mientras contemplaba
La ciudad fingida,
La ciudad amada
Que noche trás noche su mente forjó,
Soñando en palacios de amor y alegría
La pobre Lucía
Murió.

HORAS TRISTES

Sus dias de congojas han pasado;
Sus horas de visión han concluido;
La sonrisa, en sus labios se ha dormido
Y la muerte en su frente ha despertado.

Viaja por un piélago soñado
Hácia un mundo que nunca ha conocido;
Como rayo de luz que se ha extinguido,
Como río que corre a lo ignorado.

Solo, en el mundo, me dejó el destino
Perdido para siempre en el camino;
Ya no nace mi alma con el día.

Mis horas son tan sólo siluetas,
Tan Tristes como un pueblo sin poetas . . . .
Sin amor . . . sin calor . . . . . sin poesía . . . .

LA MAÑANA

La aurora puso un tinte de violeta
En la extensa diadema del vacío,
Desparramando en el cristal del río
Borbotones de luz, de su paleta.

La sierra dibujó su silueta
En el fondo del páramo sombrío,
Y envolvía las redes de su hastío
De cumbre en cumbre, la mañana inquieta.

El Sol dejó caer su vestidura,
Y borraron los astros en la altura
Ese azul resplandor que los rodea;

Retumbó en el silencio una campana,
Y como saludando a la mañana
Se apagaron las luces de la aldea.

LA TARDE

La tarde se agrupaba en el poniente,
Besaba el sauce la quietud del agua,
Y la estela fugáz de una piragua
Se borraba del río, mansamente.

El Sol desde su ocaso, tenuemente
Reflejaba las llamas de su fragua
En el blondo y fantástico paraguas
De la noche, que abría lentamente.

Llegó un ave a un nido, fatigada.
Reflejóse una estrella en la cañada
Y como una convulsión del día,

Abrió sus fauces el jaguar del llano
Y un rugido de ira, sobrehumano,
Retumbó en la quebrada serranía.

LA NOCHE

La noche desplegó su terciopelo
Cubriendo de diademas su mortaja
Y la luna brilló como una alhaja
En una trenza de sedoso pelo.

El agua rezongona del riachuelo
Que por la falda de la cumbre baja,
Arrastraba en su cauce la rodaja
Perenne, de su mágico desvelo.

La sombra de una nube pasajera
Borró por un instante la pradera,
Esfumando las curvas del camino:

Entre tanto, con áspero lamento,
Una ráfaga lóbrega de viento
Impulsó las paletas de un molino.

ESPAÑOLA

Entre dóricos muros de finos oropeles
Entre espumilla crema de floreados mantones,
Adiestrando su arte de encender corazones
Y enamorar con sangre castiza a los claveles,

La ardorosa manola que de la España entera
Es la gloria, la luz, la alegría, el salero,
Va quebrando su cuerpo frente a frente al torero
Que por su eterna gracia mil estocadas diera.

Sus labios son cautivos de amor y poesía;
Sus ojos encendieron a toda Andalucía,
Y arrastra en cada fleco rizado del mantón,

Un beso, una promesa, un piropo, una cita,
Una risa, un suspiro de su gracia bendita
O un ensueño nacido de su ardiente pasión.

EL RIO DE ILUSION

Hay un río impaciente que cruza una pradera:
Nació como los monstruos, al pié de una quimera;
Sus fuentes son leyendas de antigua tradición.
Al cruzar una gruta su corriente se inflama
Hasta que se convierte en poderosa llama,
Que enciende los colores de la vegetación.

Es un río que habla cuando choca en la peña;
Es un río que llora cuando rueda en la aceña;
El jamás ha cesado de reir y cantar
Cuando cruza la selva preñada de bruma:
Y es un río de espuma
Cuando cae en la mar.

En su andar incesante,
Cada orilla del río es un bosque de ensueño;
Cada onda un suspiro,
Cada gota un diamante,
Cada murmullo un sueño.

El esconde un secreto en su pecho de arena;
De agitada se torna su corriente serena.
Al cruzar las fronteras de una nueva nación,
El río vá borrando su luz de cada rama;
Y es por eso que todo el que lo vé, le llama
El Río de Ilusión.

EL COMBATE

El combate ha comenzado: Los ejércitos en lucha,
Han lanzado a la pelea división trás división
Y en los choques se suceden, se divisan y se escuchan
Los furiosos estampidos, en la boca del cañón.

El encuentro fué terrible; el terreno se disputa
Palmo a palmo, cuerpo a cuerpo, con bravura sin igual;
Y el vencido vá dejando trás de sí, en extensa ruta,
Una faja interminable de cuantioso material.

Centenares de hombres muertos han cubierto las trincheras
Ha poblado las llanuras, las cuchillas y praderas,
Un silencio interrumpido con clamores de dolor:

Y una máquina volante que cruzaba por el cielo,
Desplegaba sus banderas en la furia de su vuelo
Sobre el campo que el vencido le dejaba al vencedor.

LAS HIJAS DEL REY SOL

Encerrando el secreto de su historia sombría,
En las ásperas rocas de una costa bravía
Se levanta un castillo que dá frente hácia el mar;
Al pié de sus vetustas paredes seculares
Hay una cruz erguida por los vientos polares,
Sobre un dólmen que nadie ha podido escalar.

Protejen al castillo, infinidad de almenas
Y perforan sus muros a estilo de alacenas
A cada pocos metros un arco conopial;
Y como no hay leyenda que historie su pasado,
Los que lo ven afirman que nunca fué habitado
Y que el castillo data del tiempo medioeval.

Pero el castillo, cuna de imaginados sueños
Ha tenido y hoy tiene siempre los mismos dueños
Que rondan noche y día la centenaria cruz;
Ellas son dos princesas de mirada serena;
Una es rubia, la otra de una tez muy morena:
Una se llama Sombra, la otra se llama Luz.

Jamás ningunos ojos descubrieron sus huellas;
« Sombra » lleva en su pelo un turbante de estrellas
Y « Luz » en sus espaldas un velo de arrebol.
Aquellas dos princesas de mirada serena,
Una rubia, la otra de una tez muy morena
Que habitan el castillo, son hijas del Rey Sol.

PRIMAVERA

El invierno se despide con sus hordas de tormentas;
No ha dejado en las praderas ni una rama, ni una flor:
Solamente se aperciben en los bosques osamentas
De altos árboles que tienen aún la nieve en derredor.

Los matices caprichosos de las tardes indolentes
Que incubaron las nostalgias de un amor que volverá,
Dejan ver sublimes ansias de arrebol, que tenuemente
Simbolizan con tristezas de un invierno que se vá.

Ya no entonan los juncales su canción a los pamperos
Ni repican en la chirca los violentos aguaceros
Ni se anegan los bañados ni se atora el cañadón;

Y ha nacido entre los yuyos, una flor en la pradera,
Cual marcando el horizonte de una nueva primavera
Que sembrando vá en las almas, trebolares de pasión.

CANTO AL SOL

En los campos dormidos se expandía
Un reflejo difuso, de topacio.
Corríase la noche lentamente
Recogiendo del valle y del remanso
Su mortaja de estrellas. La rivera
Dibujaba perfiles. En los tallos
Abríanse azuladas campanillas.
Los azahares puros del naranjo
Desparramaban su jovial aroma
En las huertas sumidas en letargo.
Las aves sacudiendo
Sus plumajes sedosos y variados,
Levantaban el vuelo hácia poniente

Para buscar en valles apartados,
El corazón henchido, de la espiga.
Alvéolos dorados,
Libertaban abejas por millares
Que a las flores silvestres de los prados
Iban ansiosas, a libar su néctar.
La campesina, en cuyos negros párpados
Dejó la noche un resplandor de estrellas,
Junto a la zaga del vetusto carro
Exprimía la ubre de la vaca.
La agramadera destrozaba el cáñamo
Al separar el tronco de la fibra.
El arroyuelo claro,
Que en sus ondas tranquilas, transparentes,
Su sed saciaba el leñador, cansado
De atravesar exóticas riveras
Detenía su marcha en el remanso.
Del alfolí, perdido en el camino,
La carreta de bueyes fatigados
Conducía a la aceña laboriosa
El trigo. Segadores encorbados
Apilaban las mieses en niaras.
En el húmedo surco del arado
El labrador, en cuya torva frente
Hundíase la huella de los años,
Arrojaba semillas. Las riveras
Esculpíanse en torno del estuario.
Se dibujaban al nacer el día,
Torneados minaretes, campanarios,

Seculares techumbres, bohardillas,
Casas arrabaleras y palacios.
Pescadores descalzos por la playa
Recogían las redes. Inclinados
Bergantines buscaban la otra orilla.
Mujeres fatigadas con sus cántaros
Se alejaban. Obreros y obreritas,
Corazones del mundo, esclavizados
Entre rojos crisoles de la fábrica,
Entre los férreos brazos de Vulcano,
Avanzaban alegres; sonriendo . . . . .
Agitando los brazos . . . . .
Olvidando el pasar de sus destinos . . . .
Reviviendo a mitad de su cansancio.
Y de todas las casas de la aldea,
De su ejido, de huertas y de campos,
Se elevaba a los cielos infinitos
Una oración . . . . Un himno al Sol: Al astro
Del día, que asomaba en el Oriente
Su corona de rayos dilatados
Entre mórbidos piélagos de nubes.
. . . . . .
Hasta en la régia alcoba de palacio
Arrancando el chicuelo de su cuna
Mecíalo la madre entre sus brazos.

LO QUE DICEN LAS HORAS

Composición premiada en el Concurso de Colaboraciones celebrado por "EL DIARIO ESPAÑOL" de Buenos Aires el 12 de Octubre de 1921.

I

Van rodando en las esferas.
Como locas mensajeras
Por sus blancos cautiverios nunca cesan de girar;
Y segundo por segundo
Oprimidas friamente por lo impávido del mundo,
Van marcando cada trance de la vida, a su pasar.

Son las horas,
Caminantes inconscientes; por desiertos de ilusiones
Se desbordan en los cauces de un extraño presentir;
Y las máquinas que impulsan sus pausadas rotaciones,
Acerados corazones
De mecánico latir.

Son viajeras que aterradas noche a noche se persiguen.
Desde puertos alejados su camino lo prosiguen
Cual si fueran abrazando los ocasos a una vez.

Y cual astros matutinos perseguidos por auroras,
Así van continuamente persiguiéndose las horas
Y así pasan! . . . . .
Pasan cuatro . . . . .
Pasan siete . . . . .
Pasan diez . . . .

II

Son cautivas peregrinas que del tiempo transcurrido
Nos recuerdan cien instantes de amargura y de dolor;
Los momentos de la duda, de la calma, del olvido,
O una historia de los tiempos más galantes del amor.

En lo ignoto del profundo
Tiempo y tiempo que se vá,
Se deshojan los minutos como pétalos de flores
Engarzados en la sombra que jamás se extinguirá,
Y enmudecen los sollozos, las plegarias, los clamores . . .

Mas, las horas que navegan por el hondo precipicio,
En el caos de su suplicio
Ellas dicen lo que escuchan, lo que sienten, lo que ven. .

Y nos cuentan la tristeza de los siglos que han pasado
De los páramos inmensos que en sus vueltas han cruzado,
Y así pasan! . . . . .
Pasan veinte . . . . .
Pasan treinta . . . . .
Pasan cien . . . .

III

Son incógnitas terribles que escudriñan el presente,
Ocultando los enigmas en la tierra y en el mar;
Languidecen en los claustros indefensos de la mente
E impresionan las tragedias y alegrías del hogar.

En el templo de su esfera, van naciendo noche y día;
E indolentes en el curso de su rumbo se deshacen
En las chozas, en palacios, en la iglesia o en la orgía,
En la sombra del que muere, o en la luz de los que nacen.

Van sedientas! . . . Aspirando la frialdad de la distancia,
Con la fiebre, con el ansia
De inocencia juvenil,

Y modelan a su paso,
Las caricias de una aurora, las penumbras de un ocaso,
Y así pasan! . . . . .
Pasan treinta . . . . .
Pasan cientos . . . . .
Pasan mil . . . .

IV

Horas tristes que impasibles vaticinan el futuro,
Y se trocan en momentos de fatiga y ansiedad,
Junto al bárbaro sicario recluído en su conjuro;
Junto al ciego que buscando va en su mente claridad.

Largas horas de insociego que el profeta del destino,
Inocula en los arcanos del minuto en embrión,

Y reflejan en el eje sideral de su camino
La esperanza, como faro de una última ilusión.

Mas las horas inconscientes van rodando y van rodando;
Y segundo por segundo por la esfera van pasando
Sin saber de dónde vienen, sin saber por dónde están. .

Pero marcan cada trance de la vida; los momentos
De infortunio: Los instantes de pasiones, de tormentos,
Y así pasan! . . . . .
Pasan cientos . . . .
Pasan miles . . . . .
Y se van . . . .

EL MIRLO

Posóse un mirlo en un zarzal florido.
Un cazador, que ha tiempo, lo espiaba,
Disparó sobre el ave que cantaba,
Y a sus pies cayó el mirlo mal herido.

El pájaro piando, en lo tupido
Del follaje, buscó lecho seguro
Y murió contemplando a su verdugo
Que arrasaba los restos de su nido.

La tarde declinó. Mustias las flores
Del zarzal, empañaron sus colores,
Y hubo un silencio fúnebre en la huerta:

Y cada arbusto del jardín sombrío
Se humedeció con llanto del rocío
Como llorando a la avecilla muerta.

ALBOR

Es la aurora,
La que diáfana colora
De la noche su capúz.
Alba estrella que desgrana
La visión de la mañana,
Y armoniza los violentos resplandores de su luz

A su albor, todo revive;
Sobre el piélago describe su invisible caminar
Y abrazando los ocasos,
Va tejiendo blancos lazos
En la ruta por do pasa su visión aurisolar.

Es la esfinge del Oriente;
Es espectro de las brumas que se extinguen en poniente;
Es gigante de los cielos
De los mundos, plenitud.

Cuando surca de la vida sus ignotos eriales,
Entre diáfanos cristales
Es un astro vagabundo de radiante magnitud.

A su frente,
Todo en torno de las cosas, se colora ;
A su paso,
Todo gime, todo ríe, todo canta, todo llora ;
Y en su vasto resplandor
Las dormidas lejanías,
Van tejiendo nuevos días,
Con delirios . . . . .
Con grandezas . . . . .
Con ternuras . . . . .
Con amor .

LA TUMBA SALVAJE

Abandonando al olvido
El destino de su suerte,
Como llorando una muerte . . .
Como escuchando un latido,
Escueto y despavorido
Se levanta en lontananza
Un ombú, cuya acechanza
Le dá tal aspecto humano,
Que es cual fantasma del llano
Que está pidiendo venganza.

Mirando hácia la pradera,
Bajo el ombú solitario,
Como un signo funerario
Se alza una cruz de madera.
Aquella insignia agorera
Recuerdo de lo que fué,
Como símbolo de fé
Señala sobre el follaje
La sepultura salvaje
Del paisano Juan José.

En una tumba olvidada
Por tres lustros que han pasado,
En un rincón despoblado
De la estancia "La Alborada"

Y tan sólo una enramada
Media oculta en la ladera
Que es la vivienda campera
Del matrero de los llanos,
Le dá contornos humanos
A la fúnebre pradera.

Nunca nadie visitó
La tumba del gaucho muerto
Y está el paraje desierto
Desde que el gaucho murió;
Pero jamás le faltó
Sobre el cendal de su fosa,
Alguna planta olorosa
Que le ofreciera una flor,
O el perenne resplandor
De una estrella generosa.

Sólo el ombú, la acompaña
Con su fantástico aspecto,
En todo el largo trayecto
De la lúgubre campaña.
Reza el viento en la maraña
Cuando acaricia el follaje
Rindiéndole su homenaje;
Y las noches de rocío
Lloran lágrimas de frío
Sobre la tumba salvaje.

La FLOR nos da su FRUTO

La flor nos dá su fruto sublime, que es su aroma ;
El río que desliza sus formas en la loma
Por senda caprichosa de plata o de cristal,
También nos dá su fruto. La tarde cuando espira
Nos deja sus tristezas . . . . sus ansias . . . . o nos mira
Trazando en Occidente, borrones de coral.

El Sol naciente lleva consigo, a la mañana,
Que es fruto de la noche; la palidez lejana
De un astro que se borra, es fruto del albor,
Y todo, todo dá, un algo en su existencia ;
Matíz! . . Dolores! . . Risas! . . Fragancias! . Luz! Esencia !.
Y hasta los corazones, dan fruto; que es Amor.

Yo pienso que son bellas, sublimes y grandiosas,
Las cosas de esta vida; la vida de esas cosas ;
Que todo lo que vive, nació con algún fín ;
Y entiendo que es un fruto, también, la poesía ;
El fruto de una puesta de Sol . . . . Calor de un día . .
Tristezas de una noche . . . . O aromas de un jardín.

PLEGARIA

Llevemos nuestras almas, juntas, a un mismo lado;
A solitarias cumbres a ignoradas regiones,
Para contarnos todo lo que hemos soñado
Para escuchar las penas de nuestros corazones.

Llevemos nuestras almas por sendas luminosas
Y allá lejos del mundo, solos, en el olvido
De la noche serena, te diré tantas cosas!
Te contaré los sueños tristes que yo he tenido.

Y cruzaremos solos por ignotos desiertos
Embriagados de penas, vencidos de dolor,
Allá por donde avanzan los hombres que ya han muerto
Buscando ansiosamente las fuentes del amor . . . .

. . . . Allá donde la vida tan sólo es un pasado . . . .
Un recuerdo muy triste . . . . Una farsa cruenta:
Llevemos nuestras almas, juntas, a un mismo lado,
Donde nadie nos vea, donde nadie nos sienta.

LAS OLAS

Vienen de mar adentro: Gigantes, impetuosas,
Deslizándose sobre, el cristal de los mares:
Ebrias con el murmullo. Locas de afán. Ansiosas
Por alcanzar las costas de solitarios lares.

Lamen como las llamas, los islotes de rocas,
Juegan, retozan, brincan en todo su camino
Y van buscando playas lejanas, como locas
Náyades que pasaran en sueños de Aladino.

Ellas, entre la espuma de sus caparazones
Profundamente sienten rugir el huracán
Y encienden las plegarias en tantos corazones
Al conmover las naves que vienen o que van.

Nacen quien sabe a donde! Como ninfas salvajes
Encrespadas, erguidas, en su pecho desnudo
Nos traen de allá muy lejos, misteriosos mensajes:
Un recuerdo; un arribo; un naufragio; un saludo.

Y así constantemente avanzan una a una
Tendidas en batalla por el frágil desierto,
Cual si fueran joyeles de la pálida luna
Cual si fueran efluvios de una tarde que ha muerto.

Vienen de mar adentro: Gigantes, impetuosas,
Ebrias con el murmullo. Locas de afán. Ansiosas
Por alcanzar orillas no cesan de rodar;

Pero al cruzar los ámbitos del oceano se callan
Y parece que lloran, cuando allí se desmayan,
Por tantos corazones que destrozó la mar.

EL RANCHO

Descansando en la cuchilla como un rasgo de ironía,
Encerrando en cada grieta los recuerdos del ayer,
Se levanta como faro que alumbró quizás un día
El sollozo de una muerte ó el ensueño de un querer.

El ombú que solitario siempre fué su compañero
También guarda los secretos de aquel rancho de terrón;
Y no falta nunca el nido secular de algún hornero
Que armonice la leyenda de su vieja tradición.

Ni un paisano, de los muchos que atraviesan la picada,
Hay, que mire la vivienda derruida, abandonada,
Cuya vida vá tocando poco a poco a su final.

Pero el rancho se levanta siempre airoso y altanero
Y tan sólo la violencia irremediable del pampero
Podrá hundirlo entre los surcos del espeso matorral.

EL CABALLO DE CIUDAD

La ciudad, para él, ya no tiene atractivos;
Siempre las mismas calles... Siempre las mismas plazas..
Dos hileras muy largas de árboles y casas
Y al final una huerta con un cerco de olivos.

El vió en sueños, cien veces, sus lares primitivos
Campos verdes, cuchillas estériles y rasas,
Mas hoy, las dos hileras de árboles y casas
Para él ya no encierran mayores atractivos.

El trabajo lo tiene yá bastante agobiado
Aunque nunca en su vida se mostró fatigado
Ni dió a entender siquiera sus expansibles ansias,

Muy pronto aquel caballo sin goces ni atractivos
En la huerta cercada con un monte de olivos
Morirá de cansancio, soñando con estancias! . . . . .

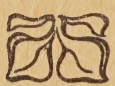
VENUS

Era Reina de Chipre; perfección de las Diosas;
Su idealismo fué el mágico ensueño de belleza:
Cubría su cuerpo un velo y ornaba su cabeza
Con turbantes tejidos con mirtos y con rosas.

Fué mujer deshonesta, jamás usó vestido;
Arrastraban su carro palomas y leopardos
Y esquivó muchas veces los puntiagudos dardos
Que arrojóle la flecha dorada de Cupido.

Las tres gracias su carro por el cielo siguieron.
Unas manos mortales frente a Troya la hirieron
Cuando el Dios de la guerra la incitaba a triunfar.

Y tan lijeramente su hermosura cubría
Que cuentan las leyendas de la Mitología
Que Venus ha nacido de la espuma del mar.



LOS CONQUISTADORES

Composición premiada en el Certamen Literario realizado en la ciudad de Melo el 12 de Octubre de 1920 conmemorando el Día de la Raza.

¡Surcadores del Oceano!
Que indagando en los profundos horizontes del arcano
Van sedientos de conquistas a cruzar la inmensidad;
Por la ruta indefinida del calvario de sus horas
Allá lejos . . . donde nacen . . . donde crecen las auroras,
Donde surgen otros mundos de la ignota soledad.

¡Del oceano, surcadores!
Indolentes gladiadores de la noche borrascosa.
¡Peregrinos sin hogar!
Hoy en torno a su recuerdo todo el mundo los venera,
Porque fueron cual estrella que a la aurora se extinguiera
Para luego en el crepúsculo volver a fulgurar.

De tus ínclitas conquistas, bajo el Sol de tu hidalguía
Siempre nace un nuevo día;
Y hasta el bárbaro salvaje poblador de aquellos suelos
Lo conmueve tu oración:
Busca el ave solitaria nuevas cumbres . . . nuevos cielos,
Y la fiera redimida se doblega a tu opresión.

Con la luz de tus ideas, todo rie y todo llora.
Luz divina! Luz que eres el engendro de una aurora
De progreso y de virtud:
Luz que siembras a tu paso la canción del cristianismo
En las áridas estepas del obscuro paganismo
Junto al frágil cautiverio de la odiosa esclavitud.

Luz de vastos resplandores que deslumbras la maraña;
Luz del Mundo! Brillarás eternamente sobre España.
Por España .. Por sus reyes .. POR CASTILLA Y POR LEÓN,
Por el Dios crucificado
Que ondulaba por la vasta inmensidad de lo ignorado,
Nuevas glorias . . . .
Nuevas cumbres . . . .
NUEVO MUNDO HALLÓ COLÓN.

LA QUIMERA

Era un monstruo fabuloso que cruzaba los oceanos!
Era un monstruo que tenía medio cuerpo de mujer! . .
Eran blancas sus mejillas, Eran ríjidas sus manos,
Y dejaba, entre sus labios, blancos dientes entrever.

Ya jadeante entró a los puertos, o surcó remotos mares;
Agitada era su vida no cesaba de viajar,
Y llegó bastantes veces a los límites polares
O luchó con los furiosos torbellinos de la mar.

Se formó con pensamientos é ilusiones de quimera;
El cincel le dió la forma en un pedazo de madera,
Mas los años transcurridos empañaron su color . . . . .

Y hoy son blancas sus mejillas y son ríjidas sus manos.
Era un monstruo fabuloso que cruzaba los oceanos!
Incrustado en el trinquete de la proa de un vapor.

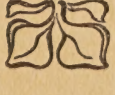
LOS REYES MAGOS

Fatigados! Buscando la ruta de la aldea
Entre serranías y caminos vagos,
Sin que nadie los sienta sin que nadie los vea,
Vá la carabana de los Reyes Magos.

Vienen de lejanos paises de ensueño
Pagando la deuda de una tradición,
Vienen desde lejos á turbar el sueño
De todos los niños de aquella región.

Pasan por la aldea y en cada ventana
Detienen su marcha . . . . . .
. . . . . y ante la mañana
Que en el horizonte traza su matíz,

Entre serranías y caminos vagos
Vá la carabana de los Reyes Magos
De vuelta á su extraño y oculto país . . . . . .



NO MORIRÁS.....

No morirás! . . . . Inquieto peregrino del mundo;
Tu espíritu es substancia perennemente astral;
Inflamada en el éter del espacio profundo
Llegarás a un lejano palacio sideral.

No morirás! . . . . Existes mas allá del ocaso . . . .
Mas allá del misterio de la tumba y la cruz , . . .
Donde esconden las nubes sus perfiles de raso
Donde todos los astros reconcentran su luz.

Peregrino del mundo que cruzas los desiertos
Sin saber a que playas a que muros o puertos,
Se encamina tu nave en la etapa final . . . . . .

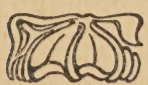
Hay un mundo invisible mas allá de la muerte
Y llegarás, huyendo de tu materia inerte,
Por dos largos caminos; el del bién, ó el del mal.

¿Hácia donde irá la Esencia?.....

¿Hácia donde irá la esencia
Que no aprovecha la ciencia
O no la aspira el amor? . . . .
¿Huyendo de los jardines,
A que ignorados confines
Vá la esencia de la flor? . . . .

¿Quien absorberá el perfume
Cuando solo se consume
Y a las alturas se vá? . . . .
¿A que remota distancia
Vá volando la fragancia? . . . .
¿En donde se posará? . . . .

La esencia es fruto de vida;
Aunque parezca extinguida
Como el eco de la voz,
Sube a regiones serenas
Y vá con las almas buenas
Hasta la mansión de Dios.



EL VIEJO PIANO

Todos los de la casa lo miran con cariño,
Aunque ya no conserve su aspecto juvenil.
La madre desde joven, el hijo desde niño,
Acariciaron siempre sus teclas de marfil.

El conserva en su pecho las viejas melodías
Que en sus cuerdas vibraron con mágico rumor
Y siente las nostalgias de sus pasados dias,
Cuando brota en su alma Traviata o Trovador.

Los tiempos han cambiado. Pasa año tras año :
Hoy lo miran tan sólo como un mueble de antaño! . . .
Ya ha perdido sus voces y aspecto juvenil

Mas siempre, en su letargo cruel, el viejo piano
Habla, cuando los dedos suaves de una mano
Presionan su teclado de pulido marfil.

¿Hasta donde Llegarán?.....

Hasta donde irán los astros, los planetas y los mundos?
Hasta donde llegarán? . . . .
Hasta donde irán los miles de cometas errabundos
Que en los mares del espacio siempre y siempre flotarán?

Hasta donde irán los ecos de las voces y los ruidos?
¿De los Soles extinguidos
Hasta donde irá su ardor?
¿A que altura se disuelve, se dilata, se consume,
El perfume
De la flor? . . . .

Hasta donde irán las nubes arropadas de crespones?
¿Por que mundos pasarán,
Los ensueños é ilusiones
Que se escapan de la mente? . . .
¿A que raro continente
Llegarán? . . .

En que pálidas alturas el color se desvanece?
Los desesperados vientos, donde dejan de silbar?
Hácia donde irá la estrella que a la luz desaparece?
Hasta donde irá el sonido cuando deja de vibrar?

El espacio,
Es pináculo del monte; es el « Inri » de la cruz;
El, absorbe en su palacio,
Los efluvios de los ecos, de la esencia y de la luz.

¿A que cosmos infinito;
Hàcia donde irán los ecos de los ruidos y del grito,
El fluido de la idea y el clamor del huracán? . . . .
. . . . . .
¿Hácia que vastas regiones,
Volarán, cuando concluyen de latir los corazones? . . .
¿Hasta donde llegarán? . . . . .

CANTO AL URUGUAY

Composición premiada en los Juegos Florales realizados en la ciudad de Salto, el 12 de Octubre de 1919.

I

Tan sólo tú . . . . Arroyo que murmuras . . . .
Fuente cristalizada en el olvido . . . .
Arbusto secular de la llanura . . . .
Nido del cóndor . . . . Gruta de la altura.
Concavidad sonora de un latido.
Tan sólo tú . . . . Crepúsculo, borrado
En el primer aliento de la noche.
Anfora del torrente desbordado,
Que absorbe aquel derroche
De líquido espumoso, que el eterno
Fantasma de los vientos,

Arrastra en el invierno.
Tan sólo ellos . . . . Regios ornamentos
De ricas selvas y de prados bellos
Tan sólo vieron ellos,
La soñadora estrella, la conquista :
Glorificada luz, que del profundo
Horizonte, surgió buscando un mundo
Y un nuevo mundo halló ; fruto robado
A un pensamiento épico ; soñado
En la bondad gloriosa de una hazaña ;
De una visión que aún en el mundo brilla,
Nacida POR LEÓN Y POR CASTILLA
Y encarnada en ARTIGAS, por ESPAÑA.

II

Y el URUGUAY, surgió de la epopeya
Como el mirar arisco del Charrúa,
Como el frágil llorar de Liropeya,
Cuando en su altivo rasgo de pasiones
Huyó a la luz, para bordar de enojos,
La noche, con el fuego de sus ojos,
Y el alba, con la grey de sus visiones.

III

Y el SOL DE AGOSTO, altivo y fragoroso,

En su rodar eterno por la altura
Del URUGUAY, recuerda la bravura
Del indio legendario, y de su hermoso
Cautiverio, mansión de Liropeya;
Que besa el agitado y espumoso
Río, que corre cual eterna estrella,
Y en su triunfal camino no arrebata
Lo que en su seno encierra, aquel tesoro
Que dió su nombre al RIO DE LA PLATA.

. . . . . .

Del inmortal sarcófago de oro
Que pasó por los llanos recogiendo,
Los muertos que aún prosiguen exístiendo! . . .
Los muertos . . . . . sí; aquellos que han vivido . . .
Aquellos muertos que en tropel, la gloria,
Los hizo revivir para la historia
Los inmortalizó para el futuro,
Al estrellar su pecho contra un muro,
O al obtener de un muro la victoria.

IV

Y el URUGUAY, volcán de paladines . . .
Laberinto de exóticas quimeras,
En las áureas riveras
De sus vagos confines,
Cantó junto al sudario de su emblema
Como canta el zorzal en los jardines

Su épico poema . . .
Como acaricia el viento los cristales
Del dócil lago, que a su voz se agita;
Como el pisar del puma en los chircales,
Como estallar de besos en la cita.
Indómito raudal de cristalinas
Notas, que arranca de los verdes prados
En las pálidas horas vespertinas,
En que el astro del día, a otros condados
Lleva el poder de su embrujado fuego,
Y en los bosques talados
Tan sólo queda el ruego
De la brumosa noche, que agiganta
Las sombras que en eterna caravana
Ruedan hasta el albor de la mañana
Y oprimen mi garganta . . .

. . . . . .

Y así cantó su himno a dos banderas,
Que en prados, cumbres, valles y riveras
Un invisible amor las confundía,
Y en un solo color se matizaban:
Trofeos que al albor de un nuevo día,
En una sola cumbre tremolaban! . . .
Y aún vibra el canto altivo y aún perdura
Cual estertor de luz, sobre la sierra;
Como el cañón tronchado en la llanura
Que deja sólo un rastro de la guerra;
El surco de sus ruedas en la tierra;
Y el humo de la pólvora, en la altura.

V

¡Jamás! . . . se borrarán de mi memoria,
Esos cantos triunfales,
Que en grandiosos raudales
Cruzan mi mente al recordar la historia
De la patria querida, que descansa
En el cimiento eterno de su gloria.
¡Jamás! . . . ¡Oh Patria! . . . Cuando al aire lanza
Sus notas el clarín, y las banderas
Flotan briosas bajo el SOL DE AGOSTO,
Y el río que cruzando las praderas
Va buscando el angosto
Cauce, que alguna peña le propicia . . .
¡Jamás! . . . Cuando acaricia
El cendal de los campos, el pampero
Que trae desde la Pampa su saludo,
Y el salvaje guerrero,
Esgrima la ballesta y el escudo,
Jamás he de olvidar esas canciones;
Cantos grandiosos de mi amada tierra,
Crepúsculo de mustias tradiciones,
Alborada de amor; constelaciones
De ideas grandes que mi mente encierra.

VI

Alienta el aura flébil, el vibrante

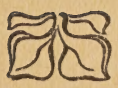
Ritmo, que flota sobre la escarpada
Cumbre, tan sólo coronada
Por la fulguración de un astro errante:
Que sólo deja en el obscuro monte
La huella de un diamante,
Y rodando se cae al horizonte.

VII

Brote al calor de tu encendido pecho,
El engranaje del poder humano;
Funde tu espada en el crisol arcano,
Al desplegar el lema del Derecho.
Y del telar de tus pasadas glorias
Surjan del lecho las épicas historias,
Que proclamaron « LIBERTAD O MUERTE »
Frente a frente al opresor, que en vano,
Oprimida tan sólo quiso verte.
Brote de las entrañas del pantano
La voz del porvenir; débil sonrisa,
Que como albor del día se divisa
En tu trémula frente; soñadora
Cual solitaria estrella que fulgura . . .
Como el naciente Sol que al campo dora . . .
Como la luz del día, que perdura . . .
Como el zorzal que en su prisión, no llora.

VIII

¡Sólo por tí! . . . ¡Oh Patria! . . . Está latiendo
El alma que encarnaste en mi vida.
(Y si es que al morir seguimos existiendo)
¡Jamás te olvidaré! . . . ¡Patria querida! . . .
Olvida las quimeras del pasado;
Alza tu frente altiva, de la tierra;
Que en la cumbre de tu más oculta sierra
Junto al celaje AZUL, BLANCO Y DORADO,
En la paz, surcará siempre un arado
Y un cañón tronará, siempre en la guerra.



Cuando Llora la Mañana

Lágrimas que dió la aurora
Para llorar la mañana
En la soledad lejana
Que a una noche rememora.
Por eso cuando colora
La luz, el campo dormido,
Hay un lloro en cada nido ;
Y el bosque entero llorando
Parece que está penando
Por un corazón herido.

—

La triste noche del llano
Dilatada entre asperezas
Resurge de las malezas
Y se extiende hasta el pantano.
No queda ya en el lejano
Horizonte circular,
Un astro sin fulgurar,
Una mirada sin velo,
Una pena sin consuelo
Y una rosa sin amar.

—

. . . Un arroyo que no sienta
De los juncos su lamento,
Cuando caprichoso el viento,
A su paso los violenta.
Y hay un algo que atormenta,
Que al espíritu atemora,
Cuando el campo se colora . . .
Cuando la luz se desgrana . . .
Cuando llora la mañana
Con lágrimas de la aurora.

EL PUMA

Fué su cuna los yerbales y las chircas del pantano
La llanura dió a sus nervios invencible agilidad;
En la linea de sus formas lleva el sello Americano
Y en el fuego de sus ojos su rebelde voluntad.

El batió los esterales dando saltos y rugidos
O llegó a las tolderías de una tribu Occidental,
Y soñó en las largas noches de su vida, con floridos
Territorios, con cavernas, o con piélagos de sal.

Un calor de fiebre intensa le circula por sus venas
Cuando cruza los desiertos cuyas cálidas arenas
Enardecen sus instintos y su hábito cruel

Y en sus largas correrías por el monte y por el llano
Nunca tuvo ni un amigo, y jamás ninguna mano
Empañó los remolinos cenicientos de su piel.

LA CARRETA

Vá rodando! . . . Fatigada con el peso de su carga
Por caminos que cien veces, sin saberlo, recorrió.
Y el crujido de sus ruedas vá diciendo cuan amarga
Fué la suerte que por leyes naturales le tocó.

Ella aporta a los graneros el sostén de muchas vidas,
Desde el rancho, con cariño, la contemplan al pasar,
Y fué objeto tantas veces de llorosas despedidas
Y saludos cariñosos a su alegre regresar.

Siempre rueda, fatigada, sin quejarse del destino;
Así avanza lentamente cual si fuera su camino
Un calvario, y en su carga viera el peso de una cruz.

Y allá vá cruzando campos; zarandeando en sus adrales
Un farol, que en esas noches de inclementes temporales
Despidiéndo vá los débiles reflejos de su luz.

OTOÑO

Van los días recortando sus crepúsculos y auroras
Van las tardes destilando poco a poco su matíz,
Y parece que exhalaran los minutos y las horas
Y los campos empañaran el brillar de su barniz.

Revistiendo vá la nieve, las bohardillas y techumbres
De la aldea, que a una orilla del camino se levanta
Y aseméjanse los picos inflexibles de las cumbres
A los ídolos sagrados de una vasta tierra santa.

Van huyendo de las almas los espíritus del arte;
Y en el fondo transparente de su límpido estandarte
La mañana pone tintes de un cargado mordoré

Y entre tanto que la fronda se tapiza de hojas secas,
Confundiéndo vá el otoño la cadena de sus muecas
Con los últimos suspiros de un verano que se fué.

El CABALLO de CIRCO

Por sus manchas parece un caballo pintado
De raza noble. Es ágil, impaciente y nervioso:
Constantemente tiene su pelaje brilloso,
Ondulada su crin, y su herraje dorado.

Cuando corre en el circo su galope es pesado;
El chasquido del látigo lo mantiene brioso,
Es ágil, impaciente, y en su lomo sedoso
Lleva un mandil celeste con un fleco plateado.

Viajó de pueblo en pueblo; fué á paises lejanos.
Su sueño son las selvas los montes y los llanos
Mas vive resignado en su carpa de lona.

Cuando sale á la pista lo conocen por « Top »
Y soporta en sus ancas al compás de un galop
Los diminutos pies de una rubia Amazona.

MORS ULTIMA RATIO

Hay en los corazones
Un palpitar profundo ... acelerado...
Que en lo infinito de la obscura noche
Cuando el aire se puebla con el bálsamo
Que exhalan por sus pétalos las rosas,
Los lirios, los claveles y los nardos,
Y el cielo perezoso, esconde el velo
Que la luna sembrando vá en los páramos,
Y el lejano perfil de la rivera
Desaparece por efectos mágicos,
Cuando el torrente se hunde en el vacío
Formado por silencio inmaculado,
Cuando la fuente cristalina y pura
Se borra de los campos enlutados,
Cuando las aves en sus nidos sueñan
Con los montes y selvas que han cruzado
Y la fiera inclemente, en los zarzales

Con la vista inyectada, vá buscando
El incierto camino de su presa
Que deja entre los juncos rastro vago,
Cuando todo es misterio y agonía,
Y la vida se apaga bajo el manto
Sereno y misterioso de la noche,
El corazón de todo ser humano
Oprimido de angustia y desvarío
Palpita en un compás desmesurado;
En la honda inquietud que lo perturba,
Indócil a los ritos de sus cantos,
Con sublime ansiedad, en lontananza
El fondo de la vida vá buscando.....
El horizonte frío de la muerte
Que asoma en lo profundo del arcano,
Tejido con mil sombras fabulosas
Que corren arrastrando hácia el ocaso,
Nostalgias infinitas de la vida;
Prisioneras aladas del espacio.

. . . . . .

El corazón humano lo presiente;
Lo ve fluir en su glacial letargo,
Sabe que todo lo que nace muere
Que todo se concluye con los años!...
Que se derrumban templos y ciudades
Desaparecen surcos y peldaños.....
Que todo muere en el pasar del tiempo,
En las largas llanuras que ha cruzado,
Y las contempla con espasmo frío,
Nervioso el corazón, perdido el ánimo;

Sin saber a que mundos se encamina...
Si ellos serán desiertos abrazados,
Si el soplo de los vientos que los cruzan
Serán por el amor purificados .....
. . . . . .
Así se agita en la perenne duda,
Su corazón palpita fatigado;
Entre tanto, en la noche de insociego,
La luz difusa de un albor lejano
Dibuja el sonreír de un nuevo día
Entre nubes confusas de amaranto
Y las sombras se mueren entre ténues
Reflejos de topacio.

***

Lo que nace en la vida, todo muere;
Vive sólo un instante, meditando
El despertar de un intangible sueño
Y cae rendido por mortal cansancio.
Muere la tarde en la llanura: Deja
De respirar por su corteza el árbol.
Las olas erizadas, que los vientos
Empujan sin cesar por los estuarios,
Al estrellarse mueren en la orilla
Y los vientos sucumben en los campos.
Precipitado el río por su cauce
Muere rugiendo en el profundo oceano.
Las aves en sus nidos desfallecen.

Los hambrientos jaguares y leopardos
Arrástranse hasta el fondo de las grutas,
Exhausta su mirada, destrozados
Sus corazones. La cascada muere
Evaporada en el azul espacio.
Marchítanse las flores en las ramas,
Y enmudecen las quejas y los llantos
De todo lo que sufre y agoniza.
Vuelven a reposar en su letargo
Los cráteres inmensos de volcanes
Que nevados, inmóviles y altos,
Aseméjanse a espectros que han nacido
En un planeta de perfiles blancos.
Las horas mueren al cruzar la esfera.
El eco de los ritos y los cantos
Cual un rumor se apaga en la rotonda
Sagrada de los claustros.
Hasta la luz de la esperanza muere! . . .
Y la férrea cadena, que los brazos
Del hércules robusto, despedaza,
En el pecho membrudo del esclavo,
En eslabones convertida, muere.
Hasta en la mente, el sueño del pasado,
Al despertar concluye su existencia
Como concluye de alumbrar el astro,
Cuando el pincel salvaje de la aurora
Dibuja sus fulgores visionarios.

***

Pero la muerte, sólo es aparente .....
Los hombres y las plantas son extraños
Conjuntos de materias que se agitan;
Miasmas invisibles que entre el fango
Renuevan y prosiguen su existencia.
El corazón deshecho y desangrado
Es un río de vida que se ingiere
En desiertos de muerte . . . Desolados.
Los crepúsculos, nieblas de la aurora;
Los vientos que recorren el espacio,
Las olas en su rudo torbellino,
Los torrentes de luz, sobre los glaucos
Perfiles de montañas y de sierras;
Inviernos, primaveras y veranos,
Todo llega a su fin; todo sucumbe.....
Pero deja en el mundo un débil rastro
Que en efluvios de vida se deshace;
Es inciencio de amor, que en holocausto,
Elevan los mortales a los Dioses
Por alturas y espacios apagados.

. . . . . .

Hasta en la tumba de los hombres crecen
Pensamientos silvestres, enredados
En el frío inmortal de sus despojos.....

EL QUEBRACHO

En la ruda existencia de su vida
Amasó su corteza con rigores
Y tiene como unción de sus dolores
La cicatríz de una profunda herida.

El, ofreció a las aves su guarida
Y escuchó del pampero, sus clamores.
Hoy sueña con crepúsculos y albores
De su larga existencia, concluida.

Su cama es un barranco de maleza
Y tan sólo en el llano, su cabeza
Con férrea voluntad al Sol se estira.

Tiene por corazón una leyenda
Y casi junto á él, como una ofrenda,
Un rancho solitario que lo mira.

MI INSPIRACION

Mi inspiración se inoculó en la estrella ;
Quiso encontrar en su fulgor, aliento,
Y la mágica luz del pensamiento
Voló buscando inspiración en ella.

Siguió su ruta ; modeló su huella ;
Llegó a extraviarse por el firmamento
Sin encontrar el fragoroso aliento
Que inoculaba en mi sentir la estrella.

Pintó la aurora con su beso, el día,
Borrando el astro de la lejanía :
El Sol nació del cristalino río ;

Y el pensamiento de mi pobre mente
Se hundió con las sonrisas del Oriente,
En los eternos mares del vacío.

ALLA LEJOS

Cabellera sedosa de reflejos dorados:
Ojos verdes, cautivos, de plateados reflejos,
Que fueron de mis penas vacilantes espejos,
Y de mi corazón punzantes dardos envenenados.

En mis noches de calma, como sueños pasados
Los contemplo allá lejos... muy lejos... muy lejos...
Como efluvios postreros, como vagos reflejos,
Que a mi mente asomaran, los cabellos dorados.

Son nostalgias divinas de una forma extinguída
Que le usurpa la esencia al pensil de la vida;
Ojos verdes, cautivos, de plateados reflejos!

Aunque todo se enciende, se inflama y se apaga
Y la mente es muy vaga... muy vaga... muy vaga...
Siempre están allá lejos... muy lejos... muy lejos...

EL MAR

El mar!... Desierto errante de encrespadas hechuras:
Mago maravilloso de leyendas fingidas:
Fuente donde reposan tierras desconocidas:
Espejo cristalino de cuspídeas alturas.

Murmurador fanático de las noches obscuras;
Usurpador violento de tesoros y vidas,
Gladiador incansable de las naves perdidas,
Páramo indefinido de extrañas aventuras.

El mar es un gigante, que se disputa á solas
Las costas, con sus bardos ejércitos de olas:
El es, una planicie, ya bravía o serena;

Un continente inquieto de perfiles sedeños . . .
Una tierra remota de encantados ensueños . . .
Un corazón que late sobre un pecho de arena.

Continente Desconocido

En uno de esos mundos que se forman soñando
Y viven un segundo torturando la mente,
Había ha mucho años, sobre un mar, navegando,
Un raro continente.

Las leyendas, las hijas de todo lo fingido
Con su vocabulario de antiquísimas voces,
Contaron muchas cosas de aquel desconocido
País, de extraños Dioses.
Era como una tierra remota, que viajaba . . .
Era como ignorado mundo que se alejaba.

Era antes de Roma; mucho antes de Grecia:
En unos territorios lejanos y sombríos,
Cruzados por plateados...
Por impacientes ríos
Y exóticas riveras.
Allá donde tomaron color, forma las flores,
Y albor las primaveras.

Allá donde las hadas,
Construyeron acaso sobre cumbres heladas,
Fantásticos palacios entre llamas azules:
Y donde los pegasos
Volaron impacientes, dejando entre los tules
De las nubes de raso,
La visión de sus alas.

Allá donde surgieron del centro de la tierra
Los Dioses del Amor, de la paz y la guerra . . . . . .
Donde con férrea mano
Construyó el Dios Vulcano
Corazas y brazales
Para vencer a un mundo.
Donde nació a raudales
Modelado en la bruma,
Un mar, entre gigantes montículos de espuma.

Cien distintos caminos busqué para internarme
En sus raros confines; para sentir la voz
Extraña de sus fuentes y en sus bordes postrarme . . .
Para encontrar al Dios
Que pobló sus desiertos
Con esencia de flores
Y substancia de muertos.

Pero aquel continente que en un mundo fingido
Cruzaba por los mares de la imaginación,
Se hundió en las soledades inmensas del olvido,
En cielos de ilusión,
Y ocasos infinitos de perfiles sedeños ;
Dejando a su pasar,
Las ansias de los sueños . .
Las ansias de llegar.

Pasaron muchos años : Olvidado, quien sabe
En que arcanas alturas el país vagará . . . . . .
Como un barco perdido, como una errante nave
Que en el hondo secreto del mar, naufragará.

Y de la misteriosa soledad del olvido,
Hoy vuélvese a mi mente,
Aquel desconocido
Continente.

AÑO NUEVO

Todo es nuevo; los espíritus, los hombres, los hogares;
Todo es nuevo; todo cambia bruscamente de color:
Hasta el bárbaro pirata que cruzando vá los mares
Se fatíga con las ansias de encontrar un nuevo amor.

Todo nace de la fátua bacanal de las ciudades,
La esperanza de alegrías y fortunas que vendrán;
Y la farsa se renueva, se prosigue en las edades,
Hasta ahogarse con el ruído de las copas de champang.

Todo el orbe lo festeja con ruidosa algarabía:
Pasa luego aquella noche; y al volver el nuevo día
El amargo desengaño desvanece la ilusión

Y aquel mundo que del fango nuevamente renaciera,
Vuelve a ser como los otros; el albor de una quimera
Donde el ansia había encendido mas de un joven corazón.

LAS NUBES

Pasan como zahoríes de una leyenda extraña
Y agolpadas caminan a hundirse en el ocaso,
Envolviéndo reflejos de la luz que se empaña
Al morder los perfiles de sus vueltas de raso.

Son del espacio naves involubles, gigantes,
Que navegan veloces en oceanos de viento
Como globos perdidos, como barcos errantes.
Que fabulosos Dioses movieran con su aliento.

Son como errantes mundos que se desvanecieran
En ámbitos azules de incógnita utopía;
Inconscientes fantasmas que al arcano corrieran
Llevando mil visiones de fantasmagoría.

Electrizadas, rujen. Encandilando mundos
Eclipsan a los astros: Vencen la luz del Sol,
Y bajan a nutrirse en los mares profundos,
O vuelan a inflamarse en llamas de arrebol.

Llevan entre la bruma de sus formas livianas
Los suspiros azules de las tardes vencidas,
El aliento fecundo de las castas mañanas
Y el reflejo bronceado de las noches dormidas.

Nacen en el Oriente. De tierras ignoradas
Surgen, como las ninfas en los cuentos de hadas,
Y en el mundo pasean su clámide de raso.

Acarician los picos de las altas montañas,
Pasan como zahoríes de leyendas extrañas
Y agolpadas caminan a hundirse en el ocaso . . . . . .

COSTAS LEJANAS

Allá en los contornos de un valle arabesco
Donde sopla el euro del extremo Oriente,
Besan los cimientos de un muro grotesco
Las aguas azules de un mar impaciente.
Los limpios cristales de un faro, que guía
A un barco que corta la mar con su quilla,
Traslucen los últimos rayos del día
Que van a posarse besando la orilla.
Al son del tañido de ronca campana
El Sol se hunde lejos, de un mar en su espuma
Tiñendo las aguas y el cielo de grana
Cubriendo los montes y el mundo de bruma.

PRIMERA MISA

En las cuchillas agrestes
La noche está agonizando,
Cual si estuviera luchando
Contra las nubes celestes.
Pinta la loma en sus vestes
Manchas de vivo carmín,
Y en la llanura sin fin
El camino serpentea
Como buscando la aldea
Detrás del vasto confín.

Asoma lejos el día
Y en la dormida campaña
Nace el Sol y desempaña
El cristal de la armonía.

Una fugáz tricromía
Se entrelaza en el ambiente
Y en el llano sonriente
Cada cumbre se colora,
Con besos que dá la aurora
En las brumas del poniente.

Cesa el viento de silbar
Y como extraño latir
Se siente repercutir
La murmuración del mar.
El zumbido que al volar
Deja en el aire la abeja,
La vibración de la vieja
Guitarra del payador,
Y la voz del trovador
Que en el camino se aleja.

Amanece! En la extensión
Abren las plantas sus flores
De cien distintos colores,
Como tules de ilusión.
El agua del cañadón
Vierte destellos de plata;
Tiñe el cielo, de escarlata,
Los arenales del rio,
Y una gota de rocío
Se evapora en cada mata.

Lejos se siente el tañido
De remolona campana,
Que hasta la selva lejana
Lleva su ronco sonido.
Por el camino dormido
Que en la sierra se desliza
Vagamente se divisa
Casi a la aldea llegando,
Una anciana, caminando
Para la primera misa.

El CAMINO de la VIDA

Es muy largo y estrecho ; al principio es obscuro,
Una cuesta muy larga y a cada paso un muro,
Nos lleva hácia un jardín con flores de artificio :
Luego un llano ; un desierto de frio persistente,
Una calle muy corta de rápida pendiente,
Y al fondo, un precipicio.

A UNA MARGARITA

Entre los lirios del valle
Encontré una margarita
Tan esbelta y tan bonita
Que en mis manos recojí ;
Y al desprenderle sus hojas,
Mientras que la flor moría,
Su dulce voz me decía :
Primero — NO — Luego — SI.

Margarita presumida ! . . .
Hechicera de la suerte ! . . .
Pronostícame la muerte
Que aún tu vida no exhaló.—
Y la blanca margarita
Al seguirse deshojando
Continuaba murmurando
Primero — SI — Luego — NO.

Flor ingrata que a la sombra
De los lirios, te criaste,
¿Por qué has muerto? No dejaste
Tan siquiera junto a mí
Otra humilde margarita
Que en mis manos reviviera,
Y que siempre repitiera,
Siempre, la palabra — SI.

Caminando vá el Arroyo

Caminando vá el arroyo sin saber de donde viene . . . .
Caminando se desliza sin saber por donde vá . . . .
Ni que viento lo apresura, ni que cauce lo detiene,
Ni en que rios, ni en que mares, ni en que oceano se hundirá.

El arroyo es una vida que camina y que camina
Sin saber quién vá impulsando su continuo caminar;
Ni el porqué de su destreza cuando baja la colina
Ni el porqué de su grandeza cuando piérdese en la mar.

Como el río, pasa el hombre caminando por la vida;
Como barca que navega por las olas abatida
Sin saber por donde pasa sin saber a donde irá;

Como globo que se aleja bajo cielos de neblina.
. . . . . .
El arroyo es una vida que camina y que camina
Sin saber en que oceano misterioso se hundirá.

ÍNDICE

Paz	Pág.	3
Blanca Nieve murió	»	6
Carnaval!	»	7
La Costa Artificial	»	8
Rio! . . . bebo de tus aguas	»	10
Las Zebras	»	11
La Aurora	»	13
Teseo	»	14
Los Astros	»	15
El Tranvía	»	17
Fiesta de la Raza	»	18
Lo que fué la noche	»	21
Lucía	»	22
Horas Tristes	»	24
La Mañana	»	25
La Tarde	»	26
La Noche	»	27
Española	»	28
El Rio de Ilusión	»	29
El Combate	»	31
Las Hijas del Rey Sol	»	32
Primavera	»	34
Canto al Sol.	»	35
Lo que dicen las horas	»	38
El Mirlo	»	43
Albor	»	44
La Tumba Salvaje.	»	46
La flor nos dá su fruto	»	48
Plegaria	»	49
Las Olas	»	50
El Rancho	»	52

El Caballo de Ciudad . . . . . Pag. 53
Venus . . . . . » 54
Los Conquistadores . . . . . » 55
La Quimera . . . . . » 58
Los Reyes Magos . . . . . » 59
No Morirás! . . . . . » 60
¿Hácia donde irá la esencia? . . . . . » 61
El Viejo Piano . . . . . » 62
¿Hasta donde llegarán? . . . . . » 63
Canto al Uruguay . . . . . » 65
Cuando llora la mañana. . . . . » 72
El Puma . . . . . » 74
La Carreta . . . . . » 75
Otoño . . . . . » 76
El Caballo de Circo . . . . . » 77
Mors Ultima Ratio. . . . . » 78
El Quebracho . . . . . » 83
Mi Inspiración . . . . . » 84
Allá lejos . . . . . » 85
El Mar . . . . . » 86
Continente Desconocido. . . . . » 87
Año Nuevo . . . . . » 90
Las Nubes . . . . . » 91
Costas Lejanas . . . . . » 93
Primera Misa . . . . . » 94
El Camino de la Vida 97
A una Margarita 98
Caminando vá el arroyo. . . . . » 100

Tip. La Liguria
JUNCAL 1433

Microfilmed
SOLINET/LSCRL PROJ
1990-92

NIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00028283786